

EL BELEN DE SANTA MARIA

Es otra demostración de las predilecciones que hacia la sensibilización de lo religioso siente la comunidad parroquial de Laguardia.

Es un Belén de lo más típico y notable de la Provincia, por la magnitud y talla de sus figuras y sus filigranas escénicas. Cedemos la pluma al Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Jesús Enciso que lo describe bellamente:

"El Belén ocupa toda la capilla de la Inmaculada, situada a la izquierda, en la Parroquia de Santa María. Le sirven de fondo unos telones pintados, que cubren el altar y los muros y en los que destacan unos paisajes de montañas. El Nacimiento consta del Misterio, cuatro pastores danzarines, otros adoradores, rebaños, tropa, etc.

Las figuras son de movimiento. Hay cuatro pastores sobre una colina, colocados en los extremos de dos listones ocultos que se cruzan en el centro. Un hombre, situado bajo el tablado, mueve el eje de la cruz al son de la gaita antiguamente y hoy al de Villancicos, y los cuatro pastores emprenden su movido baile alrededor de la colina, chocando entre sí al mismo tiempo que girando sobre una pierna, levantan la otra y abren los brazos. El entusiasmo de pequeños y mayores que se apiñan ante el Nacimiento no tiene límites. El baile resulta espectacular.

Tal es el entusiasmo de los pastores, con la correa del morral cruzada en bandolera y el sombrero caído sobre la nuca y sostenido por el barbuquejo, que hasta su rebaño se contagia y hay dos carneros con sus esquilas colgadas al cuello que se separan un momento, se acercan de nuevo, se alzan sobre sus patas traseras y dejándose caer se topan y hacen sonar las esquilas.

Esto es lo de los días corrientes. El día de Reyes es algo más complicado. En lo alto hay una estrella luminosa que, poco a poco, va bajando hasta colocarse sobre el Portal. Por el extremo derecho del Belén va apareciendo una comitiva de pajes y camellos que avanzan pausadamente al son de la gaita; cruzan por delante del Portal y van desapareciendo por el otro extremo. Al final aparece un Rey. Viste amplio ropaje y se adorna con una corona. Avanza solemne y, al llegar al Portal, se vuelve hacia él, majestuoso, e inclina tres

veces la cabeza. El público, los pequeños y los mayores, van explicándose todo, cada uno a su manera... En seguida comienza a pasar la segunda comitiva con su Rey, y luego la tercera. Cuando el último Rey aparece, lleva en las manos un incensario. Al llegar al Portal y unirse a los otros dos monarcas, después de hacer la venia, comienza a incensar. El momento en que sale el humo del incienso que un monaguillo quema debajo del tablado, es uno de los más emocionantes.

Pero más emocionante aún resulta el acto del día de la Sagrada Familia. Ese es el día de la huída a Egipto. La colina de los pastores ha quedado convertida en una heredad, donde ara con una yunta de bueyes un labrador al estilo de San Isidro. En el Portal de Belén el Niño ha pasado a los brazos de María. El acto comienza descolgándose del cielo un angelito que va a detenerse junto al oído de San José para volver a elevarse al poco rato. Es que le ha dado la orden de huír a Egipto.

En efecto, en seguida se ve desaparecer a la Sagrada Familia por uno de los costados del Portal, y de allí a un rato, por el extremo derecho del Nacimiento aparece San José conduciendo un borriquillo, sobre el cual va cabalgando la Virgen con el Niño en brazos. Avanzan con lentitud y al llegar frente al labrador, se detienen un poco. Es que San José le está hablando. El diálogo se puede conocer por la explicación que está dando cada uno de los espectadores a su vecino: —Le dice San José: ¡Buen hombre!, ¿qué estás haciendo?. —Y dice el labrador: Sembrando trigo. —Y le dice San José: Pues ya puedes irte a casa y mañana ven a segar.

Inmediatamente la Sagrada Familia sigue avanzando su camino hasta perderse de vista por la izquierda, y el labrador, muy airoso, da media vuelta y desaparece con sus bueyes por la derecha. Es el momento en que se oye un rumor de espigas y sobre la colina brotan las mieses ya maduras.

Se supone que han pasado ya 24 horas y el labrador vuelve armado de una hoz. A cada golpe de su hoz caen unas cuantas espigas cortadas, cuando he aquí que por la derecha comienzan a aparecer los soldados de Herodes. Viene al frente de ellos un capitán, que se detiene delante del tragal. Se les ve mover la cabeza, alternativamente, a él y al labrador.

El comentario del público asistente lo explica todo: —Ahora

le está diciendo: ¿Has visto pasar por aquí a San José y a la Virgen? —Y le dice: Sí, por aquí pasaron. —Y le pregunta: Cuánto tiempo hace? Y va y le dice: Cuando estaba sembrando esta pieza.

La respuesta, por supuesto, convence al militar de que es inútil perseguir a quienes hace meses que desaparecieron, y dando media vuelta, retrocede con sus soldados. Pero, como todo un ejército no puede dar la vuelta allí mismo, sigue hasta el extremo para darla entre bastidores. Es el momento que el labrador aprovecha para retirarse hacia casa. Por eso, cuando las compañías de los soldados vuelven a parecer de vuelta, dicen muy convencidos los chicos y no chicos que van persiguiendo al labrador, por haberles engañado.

En tiempos pretéritos solían escenificarse otros motivos más, como la Circuncisión en el día de su fiesta, en la que entre diversas figuras aparecía el anciano Simeón con un cuchillo en la mano, dispuesto a practicar al Niño Jesús el rito mosaico.

Con la reproducción de la Huída a Egipto termina la actividad del Belén, que en la misma tarde comienza a ser desmontado y guardado para el año siguiente”.

Hasta hace unos años se colocaba un altar portátil adosado al Nacimiento, para celebrar en él la Santa Misa. Y acudían numerosos habitantes de los pueblos circunvecinos para admirar el famoso “Belén” de Santa María de Laguardia”. (Hoja Informativa de la C. P. de Ahorros de Alava, N.º 9.-Vitoria-1946.)

COFRADIAS Y VECINDADES

Constituyen un exponente del apego de los habitantes de Laguardia a las tradiciones religiosas de sus mayores. Son numerosas las cofradías que aún perduran en la villa. Tuvieron gran preponderancia y vitalidad en tiempos pasados, lo mismo que las vecindades. Estas, bajo la advocación de un Santo Patrono, tenían la misión de defender un trozo de muralla en las luchas contra los asaltantes, durante las rivalidades bélicas de los Reinos de Navarra y de Castilla, y contiendas carlistas.

Merecen destacarse entre las cofradías la de la Vera Cruz, Escuela de Cristo, Santísimo Sacramento, San Antonio, San Juan Bau-